



Universidad de Jaén

Máster Universitario en Lengua española y Literatura:

Investigación y Aplicaciones Profesionales

La adquisición de la oposición imperfecto/indefinido por parte del alumnado sinohablante

Autora: Tania Parrilla Martín

Tutora: María José García Folgado

Noviembre de 2017

Resumen

Son muchas las investigaciones que en la línea de lo propuesto por Andersen en 1986, defienden la influencia del aspecto léxico de los predicados sobre las personas aprendientes de español como LE en la elección del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido. Para una mejor comprensión del proceso de adquisición de esta oposición, vamos a hacer un repaso de las principales hipótesis que explican la naturaleza de la misma. Más tarde, presentaremos las teorías sobre el proceso de adquisición de esta morfología verbal y, por último, analizaremos el papel de las clases aspectuales de Vendler (1957) en 30 redacciones escritas por aprendientes sinohablantes de español como LE de distintos niveles. El estudio sugiere que la información léxica de los predicados juega un papel decisivo en la adquisición de la morfología del indefinido y el imperfecto por parte del alumnado sinohablante.

PALABRAS CLAVE: Aspecto léxico, adquisición, imperfecto, indefinido, sinohablante

Abstract

Many researches suggest the importance of lexical information implied by predicates in the selection of the imperfect and indefinite verbal forms made by Spanish learners as a foreign language, as it was formulated by Andersen in 1986. For a better understanding of the acquisition of these two verbal forms, we will review the principal theories regarding the nature, as well as those related to the acquisition. Finally, we will analyze the role that the four aspectual classes outlined by Vendler (1957) play in 30 compositions written by Chinese learners of Spanish as a foreign language of different levels. The results suggest that there is no doubt of the influence of lexical aspect on the selection of imperfect and indefinite made by Chinese learners of Spanish as a foreign language.

KEY WORDS: Lexical aspect, acquisition, imperfect, indefinite, Chinese learners

ÍNDICE

Resumen

1. Introducción	1
1.1. Objetivos	2
2. La oposición imperfecto/indefinido en el sistema verbal español	3
2.1. Perspectiva temporal	3
2.2. Perspectiva aspectual	5
2.3. Perspectiva discursiva	9
2.4. Perspectiva cognitiva	10
3. Estudios previos e hipótesis sobre la adquisición de la morfología del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido	15
3.1. Salaberry y la hipótesis del tiempo por defecto	15
3.2. Bardovi-Harlig, las hipótesis del aspecto léxico y del discurso	18
3.2.1 Hipótesis del aspecto	18
3.2.2 Hipótesis del discurso	20
3.2.3 Metodología	20
3.2.4 Resultados de la investigación	21
3.2.4.1. Análisis de la hipótesis del aspecto	21
3.2.4.2. Análisis de la hipótesis del discurso	22
3.2.4.3. Análisis contrastivo de ambas hipótesis	22
4. Metodología de la investigación	23
4.1.Participantes	24
4.2.Procedimiento	24
5. Presentación y discusión de los resultados	25
6. Conclusiones	35
Bibliografía	37

1. Introducción

Una de las cuestiones más complicadas en el aprendizaje y enseñanza del español como lengua extranjera es la adquisición de la morfología verbal, y especialmente la oposición del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido. Las causas de este problema son diversas; por un lado, son muchos los idiomas que no contemplan esta distinción, por lo que su asimilación requiere de un esfuerzo considerable, y por otro lado, las explicaciones ofrecidas en los manuales, en las gramáticas y por el profesorado carecen, por lo general, de un denominador común que pueda abarcar la totalidad de los casos. En nuestras manos está, por tanto, continuar la labor investigadora para intentar llegar a una explicación que permita enseñar y aprender la diferente utilización de ambos tiempos verbales de una forma lógica y sencilla.

La gran mayoría de la literatura sobre la adquisición de la oposición imperfecto/indefinido por parte de aprendientes de español como lengua extranjera tiene el foco puesto en aprendientes cuya primera lengua es europea; sin embargo, la enseñanza del español como lengua extranjera es mucho más amplia, y el paso de las décadas no ha hecho otra cosa sino extender el alcance de la misma (como dato, el número de matrículas de español de los centros del Instituto Cervantes de todo el mundo se multiplicó por doce entre 1992 y 2015. Cf. Instituto Cervantes, 2016: 11). Buen ejemplo de ello, es el caso de China, donde a pesar de que todavía es considerada una lengua minoritaria, es innegable el avance que ha experimentado en los últimos años (se estima que hay entre 30.000 y 40.000 estudiantes de español en todo el país, Jingsheng, 2014).

Por todo ello, hemos querido adentrarnos en el estudio de la adquisición del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido por el alumnado sinohablante, y con este objetivo en mente se ha estructurado la investigación en seis capítulos.

En el presente capítulo haremos una introducción del tema y expondremos los objetivos de nuestro trabajo. Seguidamente, analizaremos las diferentes teorías que explican la oposición del pretérito indefinido y el pretérito imperfecto. En el tercer capítulo, expondremos dos diferentes estudios sobre la adquisición de formas verbales de aspecto

perfectivo e imperfectivo, y a partir de ellos explicaremos algunas de las hipótesis más respaldadas sobre la adquisición de la morfología del imperfecto y el indefinido.

Ambas investigaciones trabajan sobre el estudio *El desarrollo de la morfología verbal en el español como segundo idioma*, realizado por Andersen en 1986. En el primero de nuestros trabajos, *The development of past tense verbal morphology in classroom L2 Spanish* (1999), Rafael Salaberry niega el papel que Andersen atribuyó a la información léxica contenida en los predicados en las primeras etapas de aprendizaje, donde según Salaberry el tiempo juega un rol más importante. El segundo trabajo que trataremos es *Narrative structure and lexical aspect: Conspiring factors in second language acquisition of tense-aspect morphology*, de Bardovi-Harlig (1998), que analiza la hipótesis del aspecto y la hipótesis del discurso de forma contrastiva y llega a la conclusión de que ambas influyen en la adquisición del *simple past* y el *progressive*, formas del inglés que se encuadran dentro de las clases aspectuales perfectivas e imperfectivas.

Una vez hecho este repaso teórico sobre las teorías de esta oposición y de la adquisición de la misma, daremos paso a la investigación empírica. Dedicaremos el cuarto capítulo a la metodología que hemos seguido para la consecución de la misma, el quinto a la presentación y discusión de los resultados, y finalmente, compartiremos nuestras conclusiones en el sexto y último capítulo.

1.1. Objetivos

La presente investigación pretende estudiar la adquisición de las formas verbales del pretérito imperfecto y del pretérito indefinido del español por parte del alumnado sinohablante. Para la consecución de este propósito, nos hemos planteado los siguientes objetivos específicos:

- Análisis de las diferentes hipótesis de la oposición imperfecto/indefinido.
- Presentación de las distintas teorías de adquisición de dicha oposición.
- Realización de una investigación empírica que analice la adquisición de esta oposición por parte de tres grupos de aprendientes sinohablantes de diferente nivel.

2. La oposición imperfecto/indefinido en el sistema verbal español

De forma previa al desarrollo de la naturaleza y rasgos de cada una de las teorías que explican las diferencias entre el pretérito indefinido y el pretérito imperfecto, se hace necesario hacer un breve repaso sobre algunas peculiaridades del verbo español que nos ayudarán a entender mejor lo que explicaremos posteriormente.

La morfología del verbo español se diferencia de muchas otras lenguas, entre ellas el mandarín, por contar con una raíz, parte fija, que expresa la información semántica, y con una desinencia, que revela el modo, tiempo, aspecto, número y persona. Sin embargo, el español, al contrario que otros idiomas, no utiliza formas morfológicas diferentes para expresar el tiempo y el aspecto, de ahí que exista confusión con respecto a ambas categorías, y que haya quien explique las oposiciones verbales, entre ellas la del imperfecto/indefinido, apoyándose en una u otra categoría.

Como mencionamos anteriormente, en este apartado analizaremos las diferentes teorías que explican la utilización del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido. La primera de ellas parte de una categoría deíctica: el tiempo gramatical, que ha sido definido como una categoría que informa sobre el momento de un determinado evento con referencia al momento en que tiene lugar la enunciación o el acto de habla (Quintana, 2011: 102, entre otros y otras). La segunda, en cambio, se basa en el aspecto, que como ya veremos más adelante, se trata de una categoría compleja no falta de definiciones. La tercera hipótesis traspasa los límites de la oración y ofrece una explicación basada en el discurso narrativo y, por último la cuarta, que aúna diferentes características de las tres.

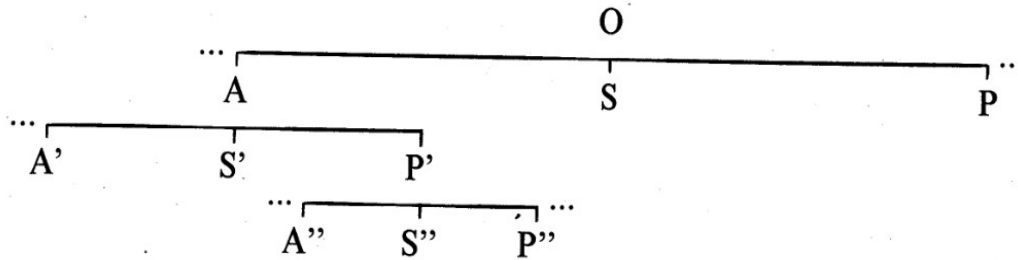
2.1. Perspectiva temporal

Tradicionalmente, la relación o distinción del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido, así como del resto de formas verbales, se ha considerado una cuestión temporal (Bello, 1847; Bull, 1960; Rojo, 1974; Comrie, 1976; Rojo y Veiga, 1999, citados en Rojo, 1990 y Brucart, 2001).

De acuerdo con Rojo (1990: 25), “La temporalidad lingüística (no solo, pues, la verbal) es una categoría gramatical deíctica mediante la cual se expresa la orientación de una

situación, bien con respecto a un punto central (el origen), bien con respecto a otro punto que, a su vez, está directa o indirectamente orientado con respecto al origen”. En la mayoría de los casos, el origen coincide con el momento de la enunciación, pero no siempre es así.

Figura 1: (Rojo, 1990: 26)



Por consiguiente, y tal y como Rojo enuncia y muestra en la figura 1, la noción de temporalidad lingüística se diferencia de las ideas de presente, pasado y futuro, puesto que “un punto cualquiera orientado con respecto al origen puede convertirse en el eje con respecto al cual se sitúe un acontecimiento que, entonces, está orientado indirectamente con relación al origen” (1990: 26).

Con respecto a la oposición que ocupa nuestro trabajo, indefinido/imperfecto, Bello (1847) y Rojo y Veiga (1999), citados por Quintana (2011 y 2009) consideran el pretérito indefinido como el pretérito prototípico, que expresa la anterioridad del hecho con respecto al momento de su enunciación, mientras que el imperfecto es denominado el co-pretérito y expresa coexistencia con una realidad pasada.

De la misma forma, Rojo ya había planteado en *La temporalidad verbal en español* en 1974 que el imperfecto vendría a representar una acción simultánea a una referencia anterior al origen y el indefinido se utilizaría para hablar de acciones anteriores al origen. Se trata por tanto de un tema de perspectiva, ya que aunque el pretérito imperfecto también expresa esa anterioridad, lo hace, según Rojo, a través de la manifestación de su “simultaneidad a una referencia anterior al origen” (1974: 135).

De acuerdo con la figura 1, el indefinido se representaría con el punto A y el imperfecto con el punto AS' (Rojo, 1990: 30).

Esta postura continúa siendo compartida por Veiga (2004), quien critica el modelo de Reichenbach por “su imposibilidad para diferenciar una relación temporal de anterioridad directa al centro de referencias del sistema (...) de una relación de simultaneidad a una referencia directamente enfocada como anterior desde el mismo centro de referencia” (2004: 605).

2.2. *Perspectiva aspectual*

Antes de comenzar a desarrollar la segunda de nuestras teorías, detengámonos un momento en el protagonista de la misma: el aspecto. Se trata de una categoría sobre la que se viene debatiendo desde hace mucho tiempo; de hecho, ya los estoicos plantearon la existencia de tres variedades aspectuales en el sistema verbal griego: imperfecto, perfecto y aoristo, y la gramática latina planteó “esta categoría como la oposición entre tempora infecta y tempora perfecta” (Tobón de Castro y Rodríguez, 1974: 35).

Sin embargo, y a pesar del largo recorrido de esta categoría, nos encontramos ante una clara falta de consenso con respecto a la misma, que se evidencia en las diferentes definiciones publicadas o las distintas clasificaciones de algunas formas verbales, a lo que se añade otro de los grandes problemas de la misma: la confusión entre el aspecto como categoría gramatical y la significación léxica del verbo, conocida como modo de acción o *Aktionsart*.

En efecto, la primera mención al aspecto del sistema verbal español no hace referencia al aspecto como categoría gramatical, sino al *Aktionsart*. En su *Gramática de la lengua castellana* (1847: 192), Bello utiliza la clasificación aristotélica de verbos de *kinesis* y verbos de *enérgeia* para presentar los verbos télicos y atélicos, a los que él da los nombres de desinientes y permanentes.

Alonso y Henríquez Ureña (1964, citado por Guzmán y Herrador, 2002), asocian el modo de acción al contenido semántico del verbo y reservan el término aspecto para la categoría que se refiere al empleo de elementos gramaticales, diferenciando así ambas categorías.

Por su parte, Alarcos Llorach en su *Gramática estructural* (1978) también menciona este problema y dice lo siguiente:

Se mezclan corrientemente nociones distintas: por una parte, se habla de verbos imperfectivos (saber, escribir.....), perfectivos (nacer, afirmar...), reiterativos (picotear, hojear...), momentáneos (saltar, disparar...), etcétera., y, por otra, se habla de tiempos imperfectivos (canto, cantaré...) y perfectivos (he cantado...). Pero, en el primer caso no se trata de valores gramaticales, lingüísticos, sino semánticos, léxicos: no existen en español dos tipos de verbos perfectivos y no perfectivos, opuestos entre sí, como en las lenguas eslavas, sino que todos los verbos-según el contexto- pueden tomar uno u otro aspecto; (...), todos los verbos (...) poseen formas verbales perfectivas y formas imperfectivas. De aquí la necesidad de distinguir ambas nociones: la del modo de la acción –que en español pertenece al plano léxico y no al gramatical- y la del “aspecto” propiamente dicho (Alarcos Llorach, 1978: 77, citado en Guzmán y Herrador, 2002: 35-36).

Una vez aclarada la distinción de ambas categorías, pasaremos a analizar la naturaleza de las mismas y, para ello, comenzaremos por el modo de acción o *Aktionsart*, que como ya hemos dicho, hace referencia a la información de carácter aspectual contenida en los predicados. Utilizamos ahora el término predicado, y no el de verbo, como veníamos haciendo al referirnos a trabajos concretos que emplean dicha nomenclatura, ya que los complementos del verbo pueden alterar la significación aspectual, tal y como veremos más adelante.

Sin duda, la clasificación que mejor acogida ha recibido es la de Vendler (1957), que distingue entre cuatro grupos de predicados diferentes según sean télicos (realizaciones y logros) o atélicos (estados y actividades). La gran novedad con respecto a la propuesta de Bello (1847) es que se presenta una segunda división dentro de la realizada en función de la telicidad. Así, los predicados atélicos se subdividen en dos nuevos grupos de predicados atendiendo a la presencia de un sujeto agentivo, es decir, de un sujeto que controla de forma voluntaria el evento, y los predicados télicos en función de si presentan o carecen de carácter durativo. Mostramos, a continuación, un cuadro de elaboración propia que resume dicha clasificación.

Cuadro 1: El aspecto léxico según Vendler (1957)

Estado	Madrid está en el centro de España.	Atélico	Ausencia de sujeto agentivo
Actividad	Andrea lee todas las noches media hora.	Atélico	Presencia de sujeto agentivo
Realización	Marisa lee un capítulo cada noche.	Télico	Duración
Logro	Encontró mi restaurante favorito.	Télico	No duración

Vemos con estos ejemplos lo mencionado anteriormente sobre las diferentes clasificaciones que pueden recibir los verbos en razón de los complementos que los acompañan. Es el caso del verbo *leer*, que en soledad se consideraría atélico y entraría dentro de las actividades, pero pasaría a poseer un fin al añadirle un complemento directo como *un libro* y dejaría, por consiguiente, de ser una actividad para pasar a formar parte del grupo de las realizaciones.

Por otra parte, y en lo que se refiere al aspecto como categoría gramatical, una de las teorías más influyentes es la de Reichenbach (1947), que, basándose en una idea de Jespersen (1924) (Brucart, 2001: 6), establece tres puntos con cuya interacción se puede explicar el valor de los tiempos verbales. Dicha teoría ha sido adoptada por la Real Academia Española en su *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010) y parte de que el significado de los tiempos verbales se explica con la interacción de tres puntos diferentes: el punto del habla, del evento y de referencia.

De acuerdo con la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010: 428), el primero es “respecto al cual orientan —directa o indirectamente— los sucesos”, el segundo es “el punto en que tiene lugar el suceso o el intervalo que ocupa la situación”, y con el objetivo

de ilustrar este punto la gramática comparte un ejemplo, *María estaba ayer en Lima*, y se aclara que “el tiempo del evento correspondiente a *estaba* (...) es únicamente el período designado por el adverbio *ayer*, aunque la duración total de la estancia pueda ser mayor y prolongarse hasta el presente”. Por último, y con respecto al tercero de ellos, el punto de referencia, se dice que “es relevante para la localización de los sucesos en la línea temporal”.

En referencia a esto último, se aclara que el reconocimiento de este tercer punto es discutido por muchos gramáticos como una figura general aplicable a todos los tiempos verbales, y que muchos lo contemplan únicamente con algunos de ellos, principalmente con los tiempos compuestos.

Klein (1992) entiende el aspecto gramatical como la relación entre el *Tiempo de la Situación*, en el que tiene lugar el evento, y lo que él llama *Topic Time*, que es el tiempo que aparece focalizado en cada variedad aspectual. De esta definición surgen diferentes variedades aspectuales: Imperfecto, Perfectivo o Aoristo, Perfecto, etc. En este trabajo analizaremos las dos primeras por ser las que guardan relación con los tiempos verbales analizados.

En el caso del Imperfecto, el *Topic Time* está incluido propiamente en el *Tiempo de la Situación*, de tal manera que se focaliza solamente una parte del evento, pero no el principio ni el final.

Figura 2: Aspecto Imperfecto, Klein (1992: 543)



Sin embargo, en el aspecto Perfectivo o Aoristo el *Topic Time* incluye el final del *Tiempo de la Situación* y el principio del tiempo después del *Tiempo de la Situación*

Figura 3: Aspecto Aoristo o Perfectivo, Klein (1992: 543)



Desde esta hipótesis, se entiende que el pretérito indefinido presenta un valor terminativo, mientras que el pretérito imperfecto se caracteriza por un valor no terminativo del evento, proceso o estado que expresa, tal y como defienden García Fernández (1998, 1999, 2004, 2013), Acero (1990) y Alarcos (1994), citados en Mañas (2016). García Fernández (1999) argumenta que al expresar el principio y fin de una realidad, el indefinido nos sitúa fuera de la misma; en cambio, con el imperfecto los límites no están marcados y esto no ayuda a situarnos dentro de la situación.

2.3. Perspectiva discursiva

Matte Bon (1995), citado en Mañas (2016), afirma que el imperfecto se utiliza para hablar de sucesos pasados que no nos interesa relatar, sino mostrar como características de la situación, y que al utilizarlo, la información dada con este tiempo verbal adquiere inmediatamente el estatuto de característica de una situación.

De forma similar, Weinrich (1974), citado por Granda (s.f.) establece que existen diferentes planos de la narración que guardan una conexión muy íntima con la relación de figura y fondo.

En un lado, tendríamos el primer plano de la narración, lo que se conoce como el foco, y que se expresaría, según esta hipótesis, con el pretérito indefinido. Dicho plano se identifica con la figura y lleva la línea histórica de los eventos, es decir, es el que permite que la historia avance y cuya alteración en el orden de lo expresado implica un cambio en la interpretación de la situación (Schiffrin 1994, citado por Granda s.f.). Y en el otro lado, estaría el plano del fondo de la narración, que tiene por objetivo mostrar el escenario en el que tienen lugar los hechos presentados por el primer plano. Este segundo plano se identifica con el fondo en la dicotomía figura/fondo y haría uso del pretérito imperfecto.

A continuación, vamos a mostrar dos textos diferentes de elaboración propia, cuya única diferencia es la alteración de determinados hechos expresados con el pretérito indefinido para comprobar lo explicado anteriormente sobre el cambio en la interpretación.

Era un día maravillo, había pensado Edelmira al levantarse de la siesta. Sin pensarlo dos veces, se vistió y bajó al banco de la esquina, entró por la

puerta como si de su casa se tratara y pidió a las personas allí presentes que se acostaran sobre el suelo, a lo que todas ellas obedecieron animadas por el miedo y el cansancio de las tardes de los viernes.

Era un día maravillo, había pensado Edelmira al levantarse de la siesta. Sin pensarlo dos veces, bajó al banco de la esquina, entró por la puerta como si de su casa se tratara, se vistió y pidió a las personas allí presentes que se acostaran sobre el suelo, a lo que todas ellas obedecieron animadas por el miedo y el cansancio de las tardes de los viernes.

Vemos como, al cambiar la posición de *se vistió*, aparece una nueva interpretación de los hechos. En este segundo texto, entendemos que Edelmira no se vistió en su casa antes de bajar a cometer el atraco, sino que decidió entrar desnuda a la sucursal bancaria, y una vez allí vestirse y solicitar la colaboración de las personas presentes para poder hacerse con el dinero del banco.

Por el contrario, si la alteración del orden se lleva a cabo con los verbos conjugados en pretérito imperfecto, no cambiará la interpretación de los hechos.

Sin pensarlo dos veces, se vistió y bajó al banco de la esquina, entró por la puerta como si de su casa se tratara y pidió a las personas allí presentes que se acostaran sobre el suelo, a lo que todas ellas obedecieron animadas por el miedo y el cansancio de las tardes de los viernes. Era un día maravillo, había pensado Edelmira al levantarse de la siesta.

2.4. Perspectiva cognitiva

La Gramática Cognitiva es una disciplina relativamente joven, que surge en la década de los ochenta y desde el inicio del siglo XXI comienza a aplicarse en la enseñanza de segundas lenguas, tal y como explica Llopis en la entrevista realizada por Sergio Troitiño para *Difusión* (s.f.), y cuyo enlace adjuntamos en la bibliografía de este trabajo. De acuerdo con Llopis, Ruiz Campillo (2007) afirma que no puede hablarse de la Lingüística Cognitiva como una disciplina consolidada, sino de un nuevo programa de investigación.

La Gramática Cognitiva ha sido descrita como:

un campo de estudio dentro de la Lingüística Cognitiva (LC) que considera que el lenguaje es una habilidad mental que surge de nuestra interacción física y motora con el entorno que nos rodea y por tanto es experiencial, así como representacional, pues está destinado a comunicar los significados que materializan los puntos de vista de los hablantes (Llopis, s.f.).

Se trata, sin duda, de un modelo que cada vez despierta mayor interés en el mundo del profesorado de español como LE, y ello se explica por las numerosas ventajas que presenta, que pueden resumirse, tal y como hizo Mercedes Fornés en su artículo *Categorías cognitivas en ELE, ¿por qué, cuándo y cómo?* (2013), en las siguientes:

- Es una gramática de carácter semántico, de tal forma que afirma que el mensaje que queremos comunicar determina la forma de nuestras producciones lingüísticas.
- Se basa en el uso, y lo justifica al entender que una lengua no puede entenderse al margen de las personas usuarias de la misma, ya que son estas las que toman las decisiones que dan forma a los mensajes, lo cual hace que encaje con el paradigma comunicativo de la enseñanza de lenguas en que nos encontramos.
- Ha permitido “superar la relación biunívoca entre forma y significado”, gracias a las unidades de límites difusos con las que cuenta.
- De igual forma, nos ha ayudado a superar el principio de autonomía del lenguaje, y ofrece explicaciones “de la gramática más ‘automatizables’, al relacionarlos con la forma en que percibimos el mundo”.
- Es perfectamente compatible con otros modelos descriptivos, simplemente los asume situados en planos diferentes de análisis.

La tercera de estas ventajas es considerada por Ruiz Campillo en la entrevista publicada por *Marco ELE* en 2007 como eje fundamental del modelo, ya que argumenta que el mismo reivindica “la indisolubilidad de forma y significado: la nueva unidad básica no es la forma en sí misma, ni el significado en sí mismo, sino una unidad simbólica en la que forma y significado (significado conceptual) son inseparables” (2007: 1).

Ruiz Campillo establece tres “movimientos de conciencia” que define al docente cognitivo. Se trata de entender, en primer lugar, que “la lengua *representa* la realidad tal y como el

sujeto la percibe y quiere que la perciba el oyente, y por tanto la gramática está destinada, sobre todo, a favorecer diferentes perspectivas representacionales de un mismo hecho “objetivo”, en segundo lugar que “la gramática no opera sobre las formas, sino sobre el *significado* con que el hablante usa esas formas en cada momento” y, por último, que “la gramática real no vive en los libros, sino en la mente de las comunidades que la usan” (2007: 1-2).

La gramática cognitiva trabaja en la búsqueda de lo que Ruiz Campillo llama “el valor de operación de cada forma gramatical” (2005: 1), valor general y único que explica los diferentes usos de esta forma y al que es posible llegar mediante la reflexión. En lo que respecta a nuestro dilema, este nuevo modelo aúna diferentes criterios de las otras tres hipótesis que hemos visto a lo largo de este capítulo.

Desde esta corriente, Ruiz Campillo (2005) establece que el pretérito imperfecto hace referencia a procesos en marcha en el momento de la historia en el que nos encontramos sin decir nada de su final, sin embargo, el pretérito indefinido informa de procesos que terminaron y sobre esa terminación.

En la misma línea, Chamorro y Castañeda (1998) conectan la figura del imperfecto con la de un presente del pasado o lo no actual con el que designamos un proceso vigente en el momento de la reconstrucción narrativa del que no representamos su final, mientras que el indefinido representa un hecho en su cumplimiento completo. Se parte, por tanto del rasgo aspectual terminativo/no terminativo, es decir, el indefinido vendría a utilizarse con hechos del pasado que se consideran o muestran como terminados y, al contrario, el imperfecto poseería un valor no terminativo, lo cual no quiere decir, y en ello insisten Chamorro y Castañeda, que “presente los hechos como no terminados, (...) sino que no dice nada a propósito de si están terminados o no” (1998: 531).

Figura 4: Castañeda (2006: 109)



Con estas figuras, Castañeda (2006) muestra de forma muy acertada la diferenciación aspectual de la oposición y, para una mejor comprensión, citamos las explicaciones de ambas figuras dadas en el artículo.

Trazo grueso en color rojo: perfil o contenido designado por el morfema.

Líneas onduladas: proceso que empieza y termina en sus extremos horizontales.

Óvalo en línea discontinua: alcance designativo de los morfemas.

Trazo en gris: contenido conceptual no designado ni presupuesto en la base pero compatible con la designación si es evocado o aportado por el contexto.

Por otro lado, en su artículo de clara vocación didáctica, Ruiz Campillo (2005) ofrece diferentes perspectivas para ilustrar las distintas realidades representadas por estos dos tiempos verbales, ya que además de utilizar la dicotomía *sin interés en la terminación/hecho terminado*, ofrece otras dos también muy clarificadoras, que son la que nos dice que el imperfecto se utiliza para hablar de hechos vistos desde dentro y el indefinido de hechos vistos desde fuera, lo cual requiere del alumno una reflexión constante para ser capaces de analizar si se sitúan dentro de los hechos de los que informan o, por el contrario, están fuera al tratarse de procesos concluidos.

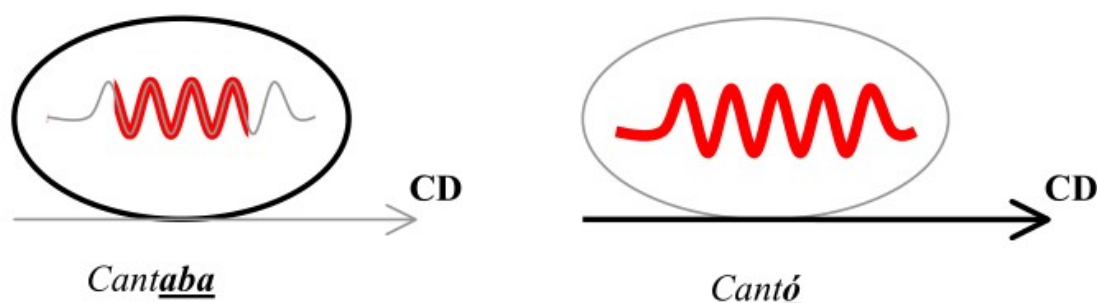
Por último, la tercera de las perspectivas propuestas por Ruiz Campillo identifica el imperfecto con una fotografía y el indefinido con una película, en el sentido de que el primero de los dos se refiere a la parte de una secuencia que, por tanto, no nos ofrece

información sobre lo que viene después de ese fragmento y, en cambio, el indefinido sería la secuencia completa, incluido su final.

Nos dice Ruiz Campillo que “Con el imperfecto detenemos el tiempo de una historia para describir una situación momentánea; con el indefinido indicamos que algo pasó completamente y hacemos avanzar el tiempo hasta una nueva situación” (2005: 16), descripción que nos lleva de vuelta a los planteamientos de la teoría discursiva.

Además de reconocer determinados rasgos de la teoría aspectual y discursiva, la Gramática Cognitiva hace lo mismo con la teoría temporal. Castañeda, en *Aspecto, perspectiva y tiempo de procesamiento en la oposición Imperfecto/Indefinido en Español* (2006), contempla las diferencias de los dos tiempos verbales en su relación con la posición de referencia del centro deíctico, que generalmente coincide con el momento de la enunciación, y muestra las siguientes figuras para explicar dicha relación.

Figura 5: Castañeda (2006: 110)



Óvalo en línea continua de trazo grueso: espacio no actual presupuesto en la base del morfema.

Óvalo en línea continua de trazo fino y en gris: espacio no actual no designado ni presupuesto necesariamente en la base pero compatible con el significado del morfema.

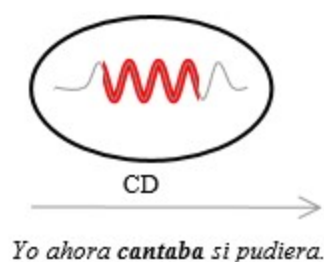
CD: Centro deíctico. Por defecto, si no se establece uno secundario, el espacio y el tiempo del acto de habla. Presupuesto en la base de los dos morfemas.

Flecha en trazo grueso negro: línea del tiempo no designada pero presupuestada en la base.

Flecha en trazo fino atenuado en gris: línea del tiempo no designada, contextualmente presupuesta por defecto.

La no actualidad del imperfecto puede reflejar situaciones diferentes de las pasadas, tales como realidades contrafactuales; ejemplo de ello es la sustitución que a veces se hace del condicional simple (figura 7). Afirma Castañeda (2006: 111) que “el ámbito epistémico no actual en que sitúa el proceso el Imperfecto puede no ser previo al CD, sino simplemente alternativo al ámbito en donde se sitúa el CD”.

Figura 7: Castañeda, (2006: 111)



3. Estudios previos e hipótesis sobre la adquisición de la morfología del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido

3.1. Salaberry y la hipótesis del tiempo por defecto

En su obra *The development of past tense verbal morphology in classroom L2 Spanish* (1999), Salaberry investiga el papel del aspecto léxico en la selección de las formas verbales del indefinido y el imperfecto por estudiantes de español como lengua extranjera en diferentes niveles de aprendizaje.

La investigación comienza reconociendo la oposición imperfecto/indefinido como aspectual y planteando la siguiente hipótesis como nula:

The use of Past tense morphological marking in L2 Spanish of adult tutored learners is independent of the effect of inherent lexical aspectual value of verbal predicates (1999: 157).

Salaberry resalta la importancia de la clasificación de Vendler (1957) a pesar de su decantación por la de Dowty (1986), que se caracteriza por distinguir las diferentes clases aspectuales teniendo en cuenta “the inherent lexical semantics of verbal predicate, internal arguments, external arguments and adjuncts” (1999: 152) y por no seguir la división de los eventos télicos propuesta por Vendler (realizaciones y logros).

Por ello, los predicados de este estudio fueron clasificados en estados, eventos atélicos y eventos télicos, para lo cual se plantearon dos pruebas por las que pasaría cada uno de los predicados objeto de análisis:

Test of stativity distinguished stative versus non-stative verbs: If the verb cannot have a habitual interpretation it is a stative verb.

Test of telicity distinguished telic versus atelic verbs: If you stop in the middle of V-ing have you done the act of V (entailment test)? (1999: 160).

Además, los verbos también fueron clasificados según fueran pretéritos, imperfectos, presentes, infinitivos o progresivos.

Para la realización del experimento se utilizaron dos extractos de la película muda *Modern times* de Charlie Chaplin, que fueron mostrados al grupo de participantes una sola vez. Los fragmentos elegidos fueron *Alone and Hungry* y *An Accident Occurred at the Store*, de una duración aproximada de cinco a seis minutos.

El estudio contó con la participación de cuatro personas hispanohablantes nativas y 20 estudiantes de nivel universitario de habla inglesa. Del grupo no nativo, 16 cursaban estudios regulares de español, y se dividían en cuatro niveles diferentes, a lo que se sumaba un grupo de cuatro aprendientes con un nivel cercano al de la persona nativa. Con la excepción de las personas nativas y aquellas otras con un nivel similar, el resto de participantes realizaron el experimento dos veces con un intervalo de separación de dos meses entre ambas sesiones.

El experimento se llevó a cabo mediante un ejercicio de rol, en el que una de las personas veía los fragmentos de la película para después reunirse con otra de su mismo nivel y relatarle lo visto en calidad de testigo. A continuación, esta segunda persona, en su papel

de detective y basándose en lo declarado por la primera, le contaba lo ocurrido a una de las personas nativas o con un nivel similar, que adoptaría la función de jefe de policía.

La investigación establece una serie de conclusiones:

- El número de verbos representados aumenta según se avanza en los niveles de las personas participantes.
- El número de verbos representados es prácticamente el mismo desde la primera y segunda toma.
- El número de verbos representados está distribuido de forma desigual entre todas las categorías aspectuales léxicas en cada uno de los niveles.
- El grupo de menor nivel es el único que no muestra el contraste de ambas formas verbales al expresar la práctica totalidad del contenido con el pretérito indefinido.
- El uso del imperfecto aumenta según lo hace el nivel de competencia en la lengua extranjera.

Con respecto a la última de las conclusiones, el segundo de los grupos, SPA123, utiliza esta forma verbal en el 17% y 16% de los casos, mientras que el tercer grupo, SPA203, lo hace en el 32% y 22% y, el último de ellos, SPA311, lo emplea en un 37% y 35% de los ejemplos.

La regla general que se observa a lo largo del análisis, y que coincide con la planteada por Andersen (1986) es que el pretérito indefinido es más usado con eventos télicos y el imperfecto con estados. De la observación de este análisis se puede extraer que esta se hace más obvia según aumenta el conocimiento de la lengua extranjera, con la excepción de la segunda toma de datos del grupo de nivel más avanzado. Así, el segundo grupo emplea el indefinido en el 74% y 83% de los eventos télicos, frente al 85% y 90% del tercero y el 94% del cuarto, que a diferencia del resto, reduce el uso de esta forma verbal con los eventos télicos en la segunda sesión, en la que el porcentaje es de 86, lo cual es explicado por Salaberry como la posibilidad de que “learners may begin to realize that the value of inherent lexical semantics may contradict the values of grammatical aspect” (1999: 165). La relación del pretérito imperfecto con los estados sigue una tendencia

idéntica, en aumento constante hasta llegar a la segunda toma de datos del último de los grupos.

Salaberry destaca el hecho de que el uso de la morfología verbal del español por aprendientes de esta lengua es independiente del aspecto léxico de los predicados verbales en las primeras fases de aprendizaje como uno de los principales hallazgos de su trabajo. Sin embargo, ello cambia al salir de estas primeras fases, donde sí que se ve esa correlación, e incluso, una profundización de la misma, que comienza, no obstante, a disminuir a partir de la segunda sesión del último grupo.

En el trabajo se explica la ausencia del imperfecto de los datos recogidos del primer grupo por la posible existencia de un pasado estándar, en este caso el indefinido, que es usado para cualquier predicado independientemente de su información aspectual en las primeras fases de aprendizaje, lo cual es corroborado por Comrie (1976) y Fleishchman (1999), citados por Salaberry, y que consideran el indefinido como el tiempo no marcado, por lo que sería el que se emplea por norma, salvo que se establezca lo contrario.

3.2. Bardovi-Harlig, las hipótesis del aspecto léxico y el discurso

La obra a la que dedicamos el presente apartado de este trabajo, *Narrative structure and lexical aspect: Conspiring factors in second language acquisition of tense-aspect morphology* de Bardovi-Harlig (1998), estudia el uso de la morfología verbal inglesa por aprendientes de la misma como lengua extranjera, así como el papel que juega el aspecto léxico de los predicados y la estructura narrativa en la adquisición de dicha morfología.

3.2.1. Hipótesis del aspecto

El trabajo comienza reflexionando sobre dos diferentes teorías de adquisición de la morfología verbal: la hipótesis del aspecto léxico y la hipótesis del discurso. Por lo que respecta a la primera, se hace necesario destacar el trabajo realizado por Andersen en 1986, *El desarrollo de la morfología verbal en el español como segundo idioma*, el cual afirma, como ya mencionamos anteriormente, que las clases aspectuales de Vendler influyen en la

selección de la morfología verbal del español en las primeras etapas de adquisición, en concreto en la elección de indefinido o imperfecto (Quintana, 2009: 212).

Según Andersen, citado en Quintana (2009) y Mañas (2016), existen ocho fases de adquisición de la morfología verbal: primero aparece el pretérito indefinido con los logros, después con las realizaciones, más tarde con las actividades y finalmente con los estados; mientras que con el pretérito imperfecto el camino andado sería el opuesto, primero aparece con los estados, luego con las actividades, posteriormente con las realizaciones y, por último, con los logros.

La siguiente tabla, extraída de la obra *La adquisición de la oposición imperfecto/indefinido por parte de estudiantes rusófonos de nivel avanzado de español LE* (Mañas, 2016: 86) y publicada por Andersen en (1991), muestra los usos del imperfecto e indefinido a lo largo de las ocho fases. La línea gruesa marca la tendencia de uso del pretérito indefinido y la delgada se encarga de trazar el recorrido que sigue la forma del imperfecto.

Tabla 1: 8 fases de Andersen (1986)

Fases	ESTADOS <i>tener</i>	ACTIVIDADES <i>jugar</i>	REALIZACIONES <i>ir al trabajo</i>	LOGROS <i>romper</i>
1	Presente	Presente	Presente	Presente
2	Presente	Presente	Presente	Indefinido
3	Imperfecto	Presente	Presente	Indefinido
4	Imperfecto	Imperfecto	Indefinido	Indefinido
5	Imperfecto	Imperfecto	Indefinido Imperfecto	Indefinido
6	Imperfecto	Indefinido Imperfecto	Indefinido Imperfecto	Indefinido
7	Imperfecto	Indefinido Imperfecto	Indefinido Imperfecto	Indefinido Imperfecto
8	Indefinido Imperfecto	Indefinido Imperfecto	Indefinido Imperfecto	Indefinido Imperfecto

Sin embargo, Andersen solo pudo demostrar cuatro de estas ocho etapas: “desde verbos télicos a atélicos con el indefinido en las primeras cuatro fases; desde los verbos atélicos a los télicos con el imperfecto en las cuatro fases posteriores” (Quintana, 2009: 212).

3.2.2. Hipótesis del discurso

Por otro lado, tenemos la segunda de las teorías sobre la que se basa el trabajo de Bardovi-Harlig, la hipótesis del discurso, que basada en la investigación de Hopper (1979), establece que la adquisición de la morfología verbal guarda relación con los diferentes planos del discurso narrativo. De tal forma que, en las primeras etapas de aprendizaje se utiliza el indefinido para referirnos al foco y el imperfecto para hablar del fondo de la narración y, más adelante, las personas aprendientes empiezan a realizar combinaciones menos prototípicas. Remitimos al apartado 2.3 de este trabajo sobre la teoría del discurso para un mejor entendimiento de los diferentes planos narrativos.

La combinación de ambas teorías se hace posible gracias a determinados denominadores comunes. En el trabajo de Bardovi-Harlig se habla de los tres rasgos temporales del foco planteados por Reinhart (1984):

sequentiality, punctuality, and completeness (...) The criterion of punctuality is the defining feature of achievements. Completeness relates to both achievements and accomplishments (as goal-oriented, telic verbs). Sequentiality—or “narrativity” in Reinhart’s terms—is not related to aspectual class directly, but only events that are reported as completed can be sequenced (Dowty, 1986), and what can be sequenced can be foregrounded (Bardovi-Harlig, 1998: 477).

De tal forma que cuando expresamos realidades que pertenecen al foco de la narración con predicados télicos, ambas hipótesis estarán de acuerdo en afirmar que la mayoría de aprendientes utilizarán el pretérito indefinido para ello. Mientras que, en aquellos casos en los que el objetivo sea hablar del fondo de una narración con predicados atélicos, también coincidirán en sostener que el pretérito imperfecto será la forma más utilizada.

Sin embargo, ambas teorías se separan en los casos en que no coincide el foco con las realizaciones y logros, o el fondo con los estados y actividades (clasificación de Vendler, 1957).

3.2.3. Metodología

Con el propósito de analizar una y otra teoría, Bardovi-Harlig realizó un estudio transversal para el que recogió producciones orales y escritas de aprendientes de inglés como lengua

extranjera. La actividad a realizar consistía en contar lo visto en un fragmento de la película *Modern Times* de Charlie Chaplin, primero de forma oral con la persona entrevistadora y más tarde de forma escrita.

Se recogieron producciones orales y escritas de 51 participantes, es decir, 102 producciones; sin embargo, solamente 74 serían analizadas en la investigación, para cuya selección se siguieron diferentes criterios, que vienen detallados en el cuerpo del trabajo. Una vez elegidos los materiales objeto de estudio, el conjunto de participantes fue dividido en grupos de acuerdo con el porcentaje de usos adecuados de las formas verbales de pasado.

En cuanto a la clasificación de los verbos, se siguió el orden siguiente. Primero se separaron los verbos de contexto pasado según fueran sus formas pasadas o no pasadas. Más tarde, los predicados fueron ordenados atendiendo a la división de foco y fondo, para lo que se siguieron las hipótesis de Dry (1981,1983) y Dowty (1986). Más adelante, se clasificaron los predicados en cuatro categorías aspectuales siguiendo la taxonomía de Vendler (1957). Por último, los verbos fueron divididos de acuerdo con su morfología verbal. A pesar de que fueron analizadas otras formas verbales, en este trabajo nos centraremos en el *simple past* y el *progressive* por ser estas dos formas las que hacen referencia al aspecto imperfecto y perfectivo (Klein, 1992).

3.2.4. Resultados de la investigación

3.2.4.1. Análisis de la hipótesis del aspecto

La investigación analiza los resultados teniendo en cuenta las dos teorías, primero independientemente, y después contrastivamente. Con respecto a la hipótesis del aspecto, las producciones escritas y orales presentan resultados similares.

En ambas producciones se observa una mayor tendencia al uso del *simple past* con los logros y las realizaciones, que en el caso de las redacciones llega a su máximo en el Grupo 70 y luego disminuye levemente. De forma similar, en las producciones orales el Grupo 60 es el que hace un mayor uso de esta forma verbal; no obstante, llama la atención la disminución que se experimenta en el Grupo 80, último de los grupos, donde se reduce a 9 en los logros y a 0 en las realizaciones.

En lo referente al *progressive*, es sin duda en las actividades donde existe una mayor preeminencia de esta forma, tanto en las producciones escritas como orales.

Cabe señalar que las producciones orales se acercan más a las predicciones hechas por Andersen (1986), ya que primero se utiliza el *simple past* con los logros, después con las realizaciones y por último con las actividades. Al contrario que en las composiciones escritas, donde la diferencia entre logros y realizaciones no supera el 13%, en las producciones orales llega a sobrepasar el 30%.

3.2.4.2. *Análisis de la hipótesis del discurso*

En lo concerniente a la hipótesis del discurso, el uso del *simple past* es mayor en el foco que en el fondo a lo largo de cada uno de los grupos de las producciones escritas y orales.

Mientras que el uso del *progressive* es mucho más común en el fondo de la narración, con la excepción del Grupo 10 de las producciones orales, donde todas las formas progresivas utilizadas expresan realidades etiquetadas como foco de la narración.

El *simple past* se convierte en la forma verbal dominante en el fondo bastante después de en el foco, Grupo 40 y del 70 en adelante en los resultados de las producciones escritas y Grupo 30 de las orales, y nunca alcanza las cifras del plano narrativo del foco.

3.2.4.3. *Análisis contrastivo de ambas hipótesis*

Después de haber analizado ambas hipótesis de forma independiente, Bardovi-Harlig compara los resultados teniendo en cuenta ambas teorías. Para ello toma las clases actuales como base sobre la que luego comparará la hipótesis del discurso.

Con respecto al grupo de las actividades, estas son sensibles a la hipótesis del discurso. Por un lado, hay muchas más formas de *progressive* que de *simple past* en el fondo, tanto en las escritas (67% de *progressive* en el fondo frente a 10% de *simple past*) como en las orales (41% de *progressive* en el fondo frente a 15% de *simple past*). Y de igual manera, también hay muchos más *simple past* que *progressive* en el foco en las composiciones escritas (52% de *simple past* frente a 13% de *progressive*), que sin embargo varía en las orales, donde el porcentaje de *simple past* y *progressive* es el mismo.

Las realizaciones, a su vez, también avalan la hipótesis del discurso. No obstante, este apoyo es menor que en el caso de las actividades, puesto que a pesar de que tanto en las producciones escritas como en las orales el foco presenta más formas verbales de *simple past* (70% en las escritas y 44% en las orales) que de *progressive* (4% tanto en las escritas como en las orales), en el fondo de la narración apenas hay diferencia en los porcentajes de uno y otro tiempo verbal (35% y 30% de *simple past*, y 28% y 26% de *progressive* en las producciones escritas y orales, respectivamente).

Con respecto a la hipótesis del aspecto, podemos observar como existe un mayor uso de la morfología del *simple past* en las realizaciones que en las actividades.

Los logros presentan una tendencia diferente, ya que no respetan la hipótesis del discurso. Las diferentes formas verbales presentan porcentajes muy parecidos en el fondo y foco; vemos como el *simple past* de las composiciones escritas es de 70% en el fondo y 74% en el foco, mientras que en el oral es de 69% en el fondo y 64% en el foco.

En cambio, no hay dudas sobre el apoyo a la hipótesis del aspecto; puesto que observamos como la utilización del *simple past* vuelve a aumentar con respecto a las realizaciones.

Las conclusiones de esta investigación son las siguientes:

Achievements are the predicates most likely to be inflected for simple past, regardless of grounding.

Accomplishments are the next most likely type of predicate to carry the simple past. Foreground accomplishments show higher rates of use than background accomplishments.

Activities are the least likely of all the dynamic verbs to carry simple past, but foreground activities show higher rates of simple past inflection than background activities. Activities also show use of progressive, but this is limited to the background (Bardovi-Harlig, 1998: 498).

4. Metodología de la investigación

Esta investigación se enmarca en los estudios de índole cualitativa, ya que se intenta explicar y comprender un fenómeno, en este caso, la adquisición de la distinción imperfecto/indefinido por aprendientes sinohablantes con la finalidad de aportar

información que conduzca a mejoras en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Para ello, se ha optado por analizar las producciones escritas de treinta estudiantes de español como lengua extranjera. La tarea propuesta fue una redacción planteada con el siguiente enunciado “Escribe un cuento con una extensión de 250 a 300 palabras, utilizando las formas del pasado, y especialmente el indefinido y el imperfecto”, para lo que se tuvo de tiempo cincuenta minutos.

4.1. Participantes

Todas las personas que participaron en la investigación eran estudiantes de Filología Hispánica de la Universidad de Nanjing, que accedieron a la realización de la prueba de forma voluntaria. El plan de estudios de este centro de estudios superiores es de cuatro años y las redacciones recopiladas pertenecen al alumnado de los tres primeros cursos.

Un total de 25 estudiantes del primer curso, otros 25 del segundo y 15 del tercero realizaron la prueba; sin embargo, de ese total de producciones solo hemos examinado diez de cada grupo, lo que asciende a la suma de treinta redacciones.

El conjunto de participantes es de nacionalidad china y la gran mayoría tiene el mandarín como lengua materna, si bien es cierto que algunas personas cuentan con otra primera lengua, como el cantonés.

4.2. Procedimiento

Los cuentos se redactaron durante una de las sesiones de clase de los meses de mayo y junio de 2017. Del total de redacciones recogidas, se eligieron 30 al azar para ser examinadas. Con este propósito, se barajaron los tres grupos de redacciones de forma independiente, y a continuación se procedió a separar las diez primeras redacciones impares de cada curso.

El primer paso en el análisis de las composiciones fue separar los pretéritos indefinidos e imperfectos del resto de formas verbales y la creación de tres tablas independientes para cada curso, donde especificamos el número de pretéritos indefinidos e imperfectos, la suma total de ambos y el porcentaje de cada forma verbal, teniendo en cuenta la actuación de cada participante y después la del conjunto del grupo.

A continuación, procedimos a clasificar los predicados con presencia de alguna de las dos formas verbales objeto de estudio según la taxonomía de Vendler, y de acuerdo con los test propuestos por el propio Vendler (1957) y por Dowty (1979). Más adelante, analizamos las cifras de imperfectos e indefinidos en cada clase aspectual de cada una de las redacciones, y por último, lo hicimos de forma global con cada grupo, tal y como podemos ver en el apartado siguiente.

5. Presentación y discusión de los resultados

Podemos observar en la tabla 2 las diferentes preferencias de uso del pretérito indefinido y el pretérito imperfecto de los tres grupos que han participado en esta prueba. De su análisis, concluimos que el uso del pretérito imperfecto disminuye según aumenta el nivel de competencia de la lengua, siendo únicamente superior al del pretérito indefinido en las pruebas realizadas por el alumnado de primer curso.

Tabla 2: Preferencia de uso de ambas formas verbales en los tres grupos

	Número de verbos en pretérito imperfecto	Número de verbos en pretérito indefinido	Total de verbos en imperfecto e indefinido	Porcentaje de verbos en pretérito imperfecto	Porcentaje de verbos en pretérito indefinido
Primero	165	155	320	51,6	48,4
Segundo	140	154	294	47,6	52,4
Tercero	113	141	254	44,5	55,5

Observamos cómo los resultados de esta investigación contradicen lo suscrito por Salaberry (1999), quien afirmaba que en las primeras etapas de aprendizaje no existe una oposición real entre el imperfecto y el indefinido, siendo este último utilizado por igual independientemente de la información léxica de los predicados verbales.

Es llamativo cómo no solo no se cumple la regla de Salaberry, respaldada por Mao (2009) al afirmar que el uso del imperfecto por aprendientes sinohablantes es mayor y mejor según aumenta el nivel de competencia de la lengua, sino que los resultados van un paso

más allá en su contradicción a la misma, y nos muestran cómo esa preferencia de uso del indefinido no tiene lugar en las primeras etapas de aprendizaje, tal y como indicaba Salaberry, sino más adelante, ya que son los grupos de segundo y tercero los que muestran esta tendencia, diferente de la del grupo de primero, que es el único donde el imperfecto predomina sobre el indefinido; si bien es cierto que ninguno de los grupos muestra una diferencia amplia sobre el uso de ambas formas verbales.

Creemos que esa mayor utilización del imperfecto sobre el indefinido en las producciones del grupo de primero podría explicarse por un mayor deseo, con respecto a los otros grupos, de dotar al esqueleto estructural del cuento de un contexto rico en detalles; contexto que en muchas ocasiones aparece en la primera parte del mismo y que, como ya hemos visto, invita al uso del pretérito imperfecto. A modo de ejemplo, compartimos la primera mitad de una de las composiciones del primer grupo:

Érase una vez había un campesino que tenía dos hijas. Las dos hijas son bellas por eso tardaron mucho en buscar al hombre de su vida. Después de casa sus hijas con dos jóvenes, el campesino ya era tan viejo que no podía trabajar más. Generalmente los ancianos vivían en paz pero este padre siempre estaba preocupado por sus hijas. El marido de su hija mayor, Elena, tenía una tienda de paraguays y el de otra hija, Victoria, era un campesino. Entonces cuando hacía buen tiempo, creía que los negocios de la tienda de paraguays no iba muy bien. En cambio, cuando hacía lluvia, estaba preocupado por la tierra de la familia de Victoria. Debido a esto, el campesino nunca parecía contento y no podía dormir bien. Los vecinos no podían animarle y también creía que era un problema tan grave que a nadie se le ocurría la solución.

A diferencia de lo ocurrido con la hipótesis del tiempo por defecto, los resultados de esta investigación sí respaldan los postulados de la hipótesis del aspecto. Las tablas y gráficos de este apartado evidencian cómo los usos del pretérito imperfecto y del pretérito indefinido son claramente sensibles a la información aspectual contenida en sus predicados.

En consonancia con la hipótesis del aspecto, la tendencia del imperfecto es trazada mediante una línea descendente, que implica una mayor presencia de esta forma verbal con predicados atélicos que télicos (estados>actividades>realizaciones>logros), mientras que el uso del indefinido lo marca una línea ascendente, que nos muestra cómo los usos de esta

forma verbal siguen el camino opuesto de la anterior (logros>realizaciones>actividades>estados), como se intuye de la observación de los gráficos 1, 2 y 3.

Tabla 3: Resultados del Grupo 1

Primer curso	Estados	Actividades	Realizaciones	Logros
Número total de indefinidos	19	21	40	75
Número total de imperfectos	126	23	7	9
Número total	145	44	47	84
Porcentaje de indefinidos	13,1	47,7	85,1	89,3
Porcentajes de imperfectos	86,9	52,3	14,9	10,7

Gráfico 1: Uso del pretérito imperfecto y del indefinido por el Grupo de primero

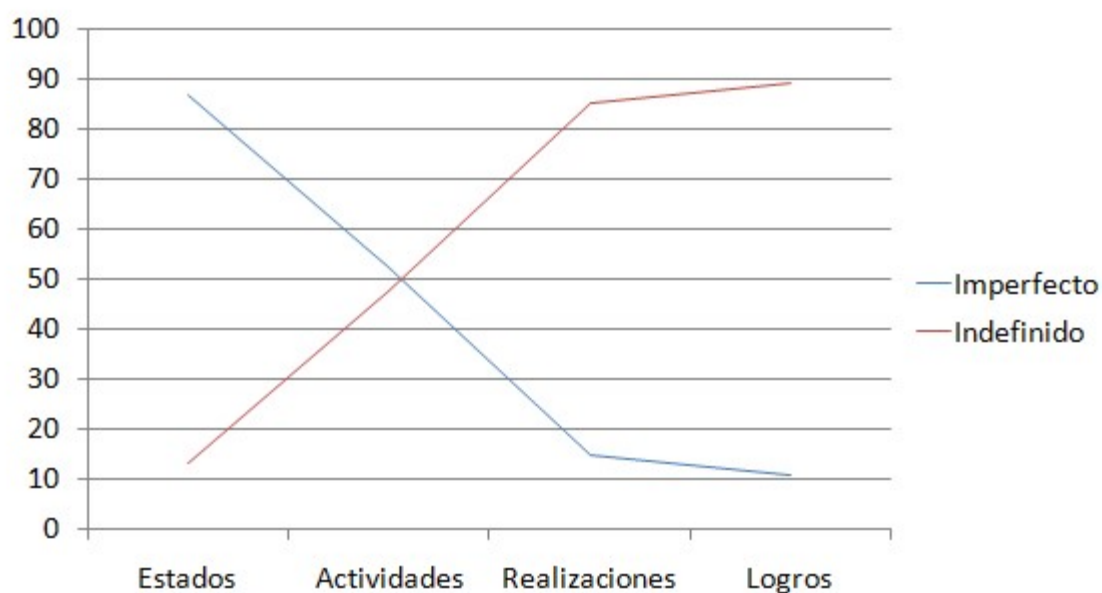


Tabla 4: Resultados del Grupo 2

Segundo curso	Estados	Actividades	Realizaciones	Logros
Número de indefinidos	19	9	21	105
Número de imperfectos	98	24	8	10
Número total	117	33	29	115
Porcentaje de indefinidos	16,2	27,3	72,4	91,3
Porcentaje de imperfectos	83,8	72,7	27,6	8,7

Gráfico 2: Uso del pretérito imperfecto y del indefinido por el Grupo de segundo

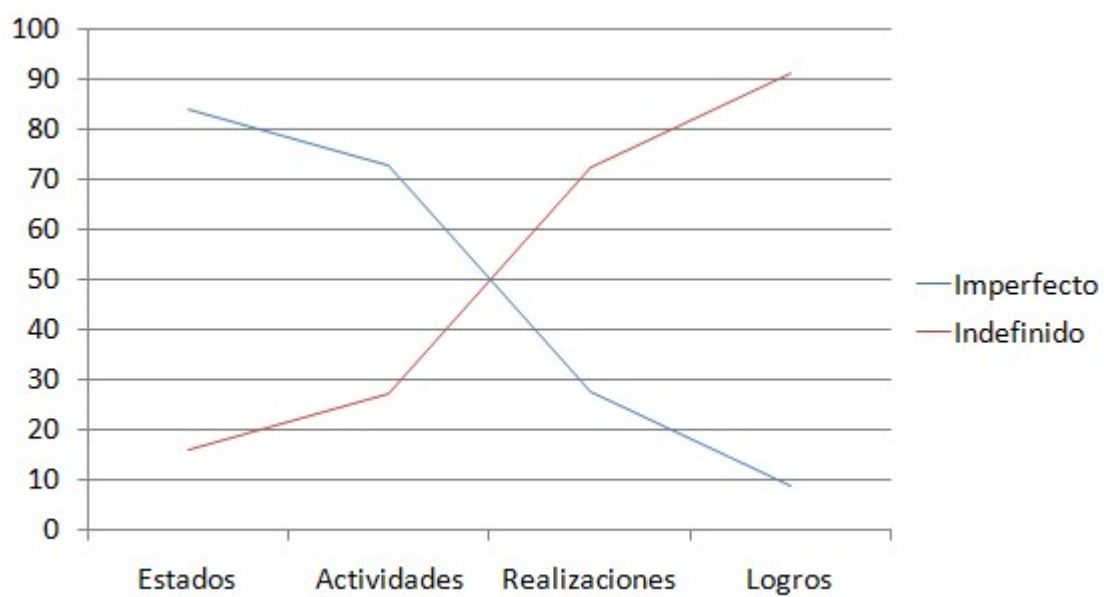
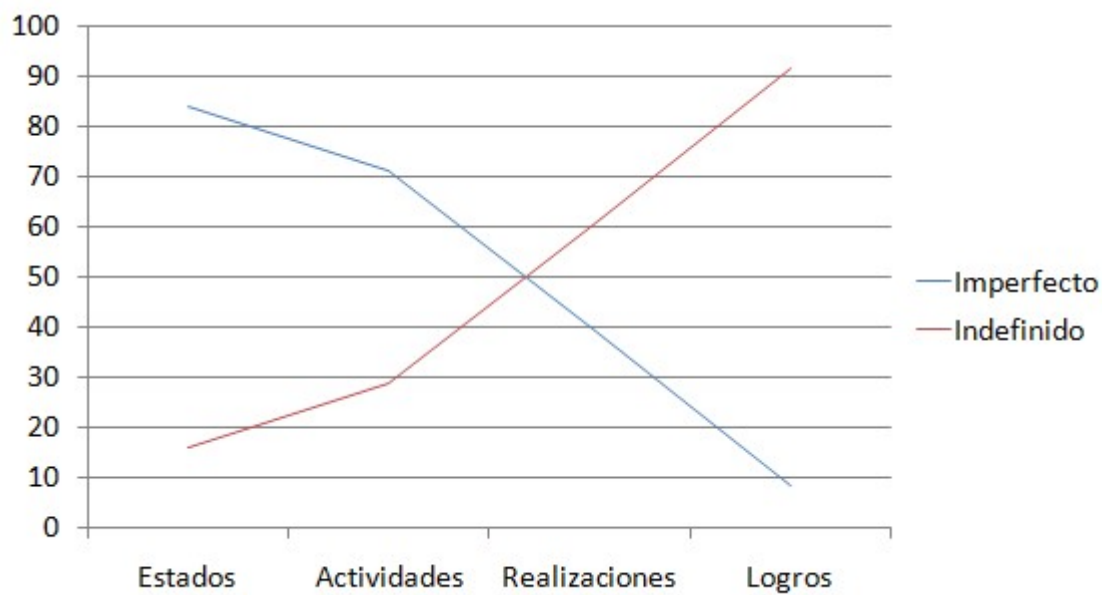


Tabla 5: Resultados del Grupo 3

Tercer curso	Estados	Actividades	Realizaciones	Logros
Número de indefinidos	13	13	6	109
Número de imperfectos	67	32	4	10
Número total	80	45	10	119
Porcentaje de indefinidos	16,2	28,9	60	91,6
Porcentaje de imperfectos	83,8	71,1	40	8,4

Gráfico 3: Uso del pretérito imperfecto y del indefinido por el Grupo de tercero



Dentro de estos tres grupos, el tercero es el más fácil de encuadrar en una de las ocho fases: a la vista de los resultados, parece que se encuentran a medio camino entre la fase quinta y sexta, puesto que ya se utiliza el pretérito imperfecto para hablar de realizaciones (40%), y comienza a utilizarse el indefinido para expresar los predicados de las actividades (28,9%), tal y como se aprecia en el fragmento que compartimos a continuación, donde se utiliza el imperfecto con una realización:

...como lo hacía en los otros días.

La situación del segundo grupo es bastante parecida, ya que también se situaría entre estas dos fases; no obstante, la progresión que marcan las fases de Andersen se ve con menos claridad en este grupo. No existe una marcada diferencia entre los porcentajes de las actividades y las realizaciones, que en el caso de las primeras se utiliza el indefinido, forma no prototípica, en un 27,3%, frente a la segunda, donde el porcentaje del imperfecto, forma también no prototípica, es de 27,6, como nos muestra el ejemplo siguiente, extraído también de una de las redacciones:

...y lavaba las ropas de José.

El caso del papel que juegan ambas formas verbales en los predicados de actividades expresados por el primer grupo dificulta el encasillamiento de este en una de las fases, puesto que aún se deja influir por la información aspectual a la hora de expresar realizaciones, pero parece ajeno a la influencia de la misma cuando se trata de hablar de actividades, como muestran los fragmentos que citamos a continuación:

...y viajaron por los Estados.

El chico utilizó su inteligencia y perversancia.

Llama la atención este gran uso que el primer grupo hace del indefinido en las actividades, clase aspectual cuya forma verbal protípica es el imperfecto, ya que no olvidemos que de los tres grupos este es el que utiliza un mayor número de imperfectos a nivel global. Sin embargo, esto se explica por las diferentes cifras que presentan las cuatro clases aspectuales, siendo los estados la que tiene una mayor representación en las redacciones del grupo de primero, como podemos ver en la tabla 3.

En los cuatro gráficos siguientes, se puede ver la progresión de ambas formas verbales a lo largo de los tres grupos y según cada una de las clases aspectuales. Los logros (gráfico 7) son los predicados donde existe una mayor diferencia en la frecuencia de uso del pretérito imperfecto y el pretérito indefinido, que en lugar de disminuir según avanzamos de curso, aumenta muy ligeramente.

Los estados también muestran una marcada distinción entre las dos formas verbales, que aunque experimenta un leve acercamiento al comparar el grupo de segundo con el de primero, se mantiene inalterable de segundo a tercero (gráfico 4).

Esta mayor preferencia por un tiempo verbal u otro en los estados y logros con respecto a las actividades y realizaciones puede deberse a que se trata de las clases aspectuales con menos rasgos en común; recordemos que los logros se caracterizan por la presencia de dinamismo, telicidad y puntualidad, ausentes todas ellas en los estados, y presentes en mayor o menor medida en las realizaciones (dinamismo y telicidad) y actividades (dinamismo). Debido a que estas últimas no cuentan con tantas diferencias, quizás sea más fácil romper con ellas los usos prototípicos del imperfecto y el indefinido.

En cuanto a las realizaciones, estas son la clase aspectual que presenta una más evidente utilización de los usos no prototípicos de las formas verbales según aumenta el nivel de competencia de la lengua; vemos cómo en un primer momento existe una notoria decantación por el indefinido, que va progresivamente disminuyendo, tal y como nos muestran las dos líneas de marcada tendencia convergente (gráfico 6), lo cual respalda lo defendido por el sistema de fases de Andersen, quien afirmaba que las realizaciones son las primeras clases aspectuales donde se observa la presencia de ambas formas verbales, seguidas de las actividades, los logros y, por último, los estados.

La situación de las actividades difiere del resto de clases aspectuales, puesto que parece en un primer momento no obedecer a las reglas que postula la hipótesis del aspecto, tal y como se puede apreciar en el gráfico 5. Mas esto cambia en el grupo de segundo, en el que podemos ver una preferencia más obvia del pretérito imperfecto (72,7%) sobre el indefinido (27,3%), preferencia que se reduce ligeramente en el grupo de tercero.

De cara a entender qué ocurre con la distribución de la morfología verbal de las actividades del grupo de primero, deberíamos volver a repetir la prueba un año después, para así comprobar si se trata de una tendencia de nuestro alumnado o de una característica concreta de este grupo.

Gráfico 4: Porcentaje de uso del pretérito imperfecto e indefinido en los estados a lo largo de los tres grupos

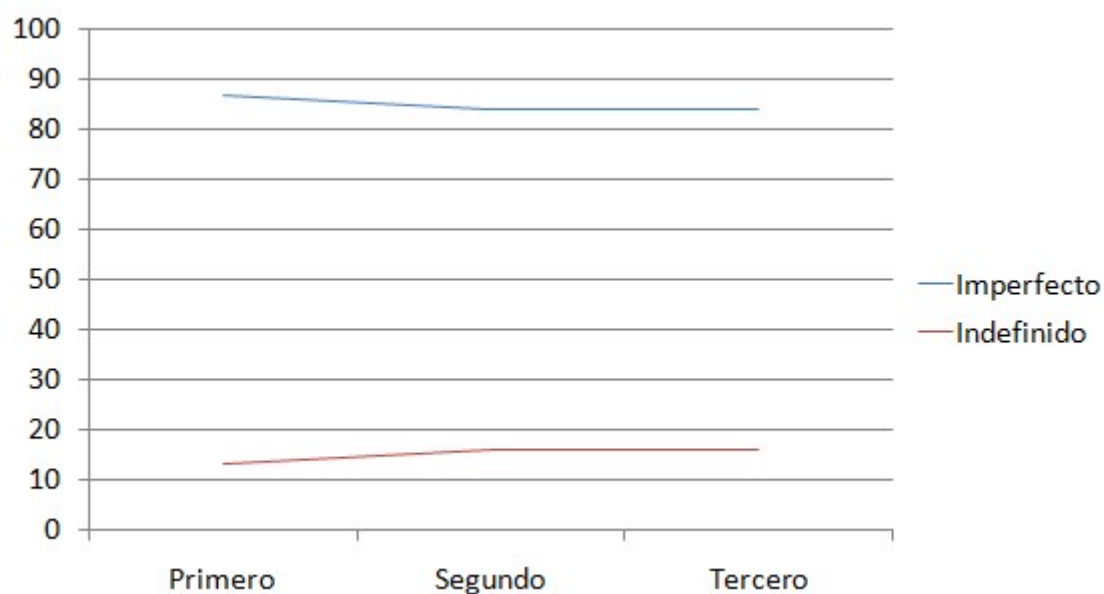


Gráfico 5: Porcentaje de uso del pretérito imperfecto e indefinido en las actividades a lo largo de los tres grupos

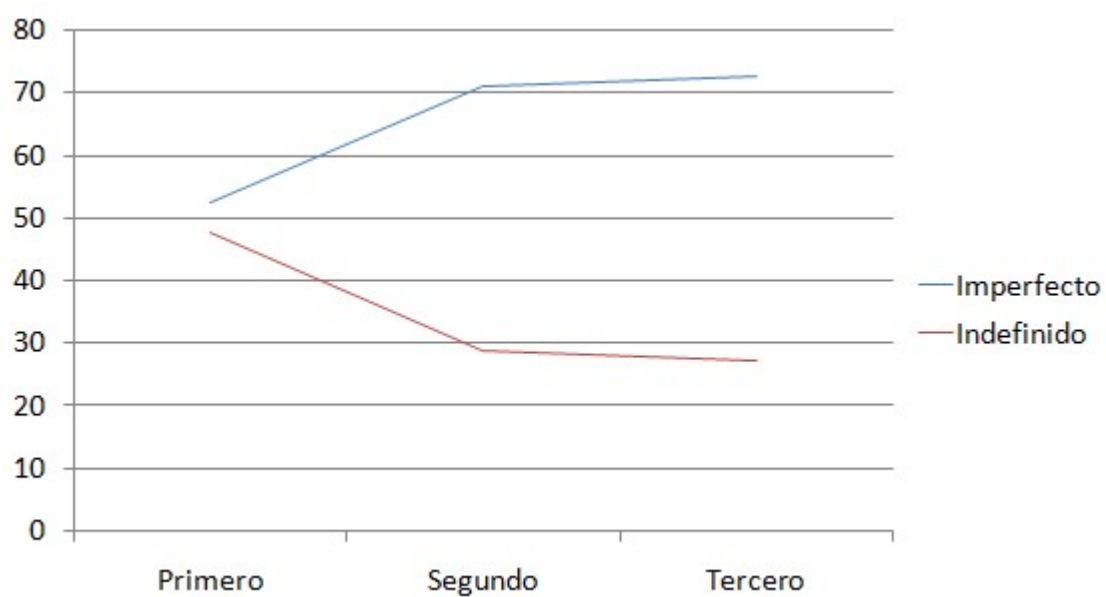


Gráfico 6: Porcentaje de uso del pretérito imperfecto e indefinido en las realizaciones a lo largo de los tres grupos

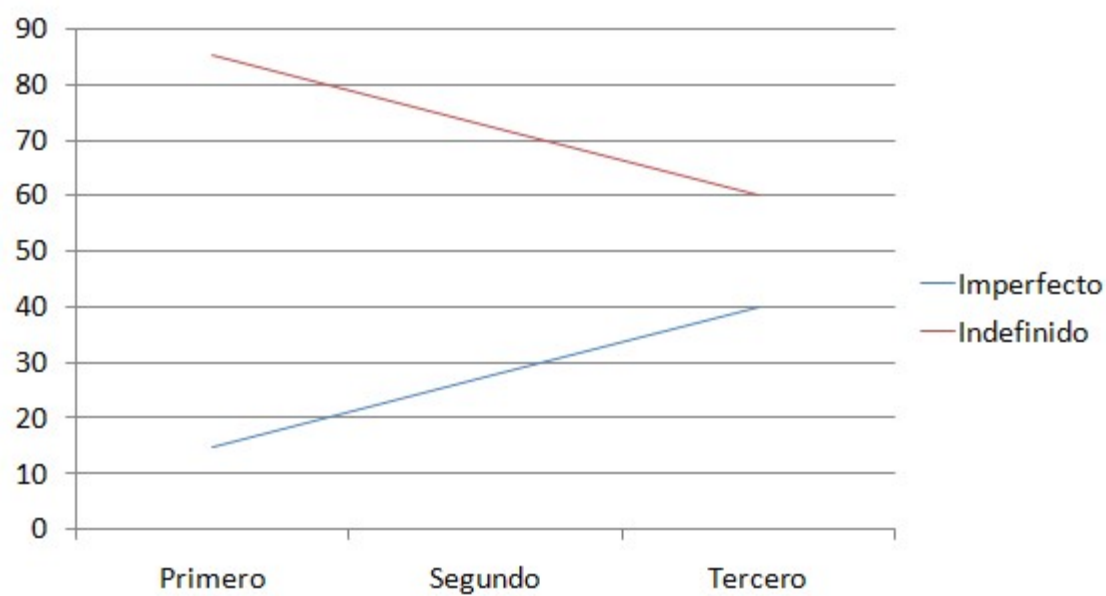
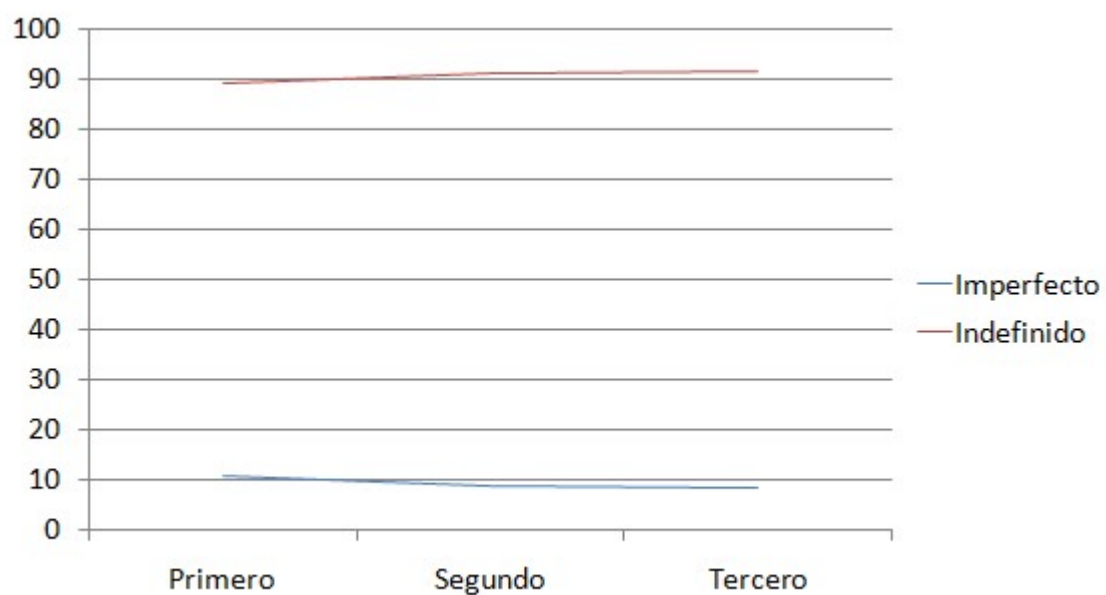


Gráfico 7: Porcentaje de uso del pretérito imperfecto e indefinido en los logros a lo largo de los tres grupos



6. Conclusiones

Uno de los problemas del aprendizaje y enseñanza de la oposición indefinido/imperfecto es la falta de consenso sobre la naturaleza de la misma, tal y como se ha evidenciado a lo largo del segundo capítulo del presente trabajo, donde hemos hecho un recorrido sobre las principales hipótesis. A ello se podría sumar, aunque no ha sido objeto de este TFM, la variabilidad en los planteamientos de esta cuestión que tienen los manuales de español como lengua extranjera, muchos de ellos centrados en la presentación de listas de situaciones que llaman a una u otra forma verbal, pero que carecen de puntos de unión que permitan entender de una forma sencilla las implicaciones de elegir uno u otro pretérito.

Pensamos que la explicación dada por la gramática cognitiva puede ayudarnos a entender cómo se conectan la hipótesis temporal, aspectual y discursiva, así como a suplir sus carencias, mediante la consideración del valor no actual del pretérito imperfecto, que englobaría otras situaciones, además de las pasadas, como las contrafactuales, y la matización que hace de la oposición valor terminativo/no terminativo de la hipótesis aspectual, lo cual nos ha permitido entender determinados usos que hasta entonces quedaban fuera de las explicaciones.

Al mismo tiempo, creemos que la búsqueda que la gramática cognitiva hace del valor general capaz de explicar los distintos usos de cada forma gramatical puede suponer la salida a la situación en la que se encuentran los manuales y el resto de materiales de enseñanza de español como LE.

La realización de esta investigación no solo nos ha permitido acercarnos a dos de las formas verbales más problemáticas del sistema verbal español, sino también al estudio de la adquisición de las mismas por parte de aprendientes sinohablantes, para lo que ha sido clave la participación del alumnado de la Universidad de Nanjing.

Los resultados de nuestra investigación niegan la hipótesis del tiempo por defecto, ya que al contrario de lo esperado, se observa un mayor uso del pretérito imperfecto con respecto al indefinido en las primeras etapas de aprendizaje, lo cual creemos que puede deberse a una preferencia de este grupo por dar mayor relevancia al fondo de la narración. No obstante, la hipótesis del aspecto sí es avalada por las redacciones que hemos analizado, ya

que ha quedado demostrada de una manera evidente la influencia de la carga léxica de los predicados al elegir una u otra forma verbal. Con respecto a las ocho fases de adquisición planteadas por Andersen (1986), los resultados sugieren que el segundo y tercer grupo de nuestro estudio se encuentran entre la quinta y sexta fase, sin perjuicio de que la clasificación del último sea más obvia. Las redacciones del primer grupo, en cambio, no respaldan este sistema, pues la forma verbal no prototípica aparece primero en las actividades y después en las realizaciones.

Somos conscientes de las limitaciones de este trabajo, cuya muestra de estudio es demasiado reducida como para poder hacer generalizaciones sobre cómo se adquiere la oposición indefinido/imperfecto por parte de un grupo tan amplio como el sinohablante, sin embargo creemos que nos abre una puerta a futuras investigaciones donde contemos con una muestra mayor.

De igual forma, consideramos que sería interesante investigar el papel que juega la hipótesis del discurso en la adquisición de dicha oposición, así como analizar las explicaciones dadas en el libro *Español Moderno*, manual que siguen mayoritariamente las universidades chinas y establecer una propuesta didáctica encuadrada en la gramática cognitiva, que nos permita a través de un trabajo longitudinal observar si existe una mejor forma de enseñar la oposición imperfecto/indefinido.

BIBLIOGRAFÍA

Academias de la Lengua Española, Asociación de (2010): *Nueva gramática de la lengua española*. Manual, Madrid, Espasa.

Alarcos Llorach, Emilio (1951): *Gramática estructural, Según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española*, Madrid.

_____ Estudios de Gramática Funcional del español, Madrid, 1978.

Alonso, Amado y Henríquez Ureña, Pedro (1964): *Gramática castellana*, 22ª edición, Buenos Aires, Álvarez Lugrís, A, O aspecto progresivo e a sua expresión nas linguas europeas. Informe: 05.07.95. II Congreso Internacional “Gramática y Lingüística”.

Andersen, R. (1986): “El desarrollo de la morfología verbal en el español como segundo idioma”, *Adquisición de lenguaje*, pp. 115-138

_____ (1991): “Developmental sequences: The emergence of aspect marking in second language acquisition”, *Crosscurrents in second language acquisition and linguistic theories*, pp. 305-324

Bardovi-Harlig, Kathleen (1998): “Narrative structure and lexical aspect: Conspiring factors in second language acquisition of tense-aspect morphology”, *Studies in Second Language Acquisition*, 20, pp. 471-508

Bello, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Obras completas, Tomo Cuarto, 3ªed., 1995, Caracas

Bull, William E. (1968): *Time, Tense and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with particular attention to Spanish*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles

Brucart, José M. (2001): *El valor del imperfecto de indicativo en español*, Universitat Autònoma de Barcelona

Castañeda Castro, Alejandro y Ortega Olivares, Jenaro (2001): “Atención a la forma y gramática pedagógica: algunos criterios para el metalenguaje de presentación de la

oposición imperfecto/indefinido en el aula de español/LE” en S. Pastor Cesteros y V. Salazar García (eds.), *Estudios de Lingüística*, Espagrac, pp. 5-84

Castañeda Castro, Alejandro (2004): *Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo español*, en *Estudio de Lingüística: El verbo*, pp. 55-71

_____ (2006): “Aspecto, perspectiva y tiempo de procesamiento en la oposición imperfecto/indefinido en español. Ventajas explicativas y aplicaciones pedagógicas”, *RAEL: revista electrónica de lingüística aplicada*, 5, pp. 107-140

Cervantes, Instituto (2016): *El español una lengua viva*. En Instituto Cervantes. Informe del Instituto Cervantes 2016. Disponible en:

<http://www.cervantes.es/imagenes/File/prensa/EspanolLenguaViva16.pdf>

Chamorro, María Dolores y Castañeda, Alejandro (1998): *Imperfecto e indefinido: valor general y usos discursivo-pragmáticos. Implicaciones didácticas*, Universidad de Granada

Comrie, Bernard (1976): *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge University Press.

Dowty, David (1986): “The effects of aspectual class on the aspectual structure of discourse: Semantics or pragmatics?”, *Linguistics and Philosophy*, 9, pp. 37-61

Dry, Helen (1981): “Sentence aspect and the movement of narrative time”, *Text*, 1, pp. 233-240

_____ (1983): “The movement of narrative time”, *Journal of Literary Semantics*, 12, pp.19-53

Fleischman, Suzanne (1990): *Tense and Narrativity*. London, Routledge

Fornés, Mercedes (2013): *Categorías cognitivas en ELE, ¿por qué, cuándo y cómo?* Congreso Internacional de Didáctica de Español como Lengua Extranjera del Instituto Cervantes de Budapest

García Fernández, Luis (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid, Visor

- Guzmán Tirado, Rafael y Herrador del Pino, Manuela (2002): *El aspecto verbal en español: historia de la cuestión y nuevas aportaciones a su estudio*, Universidad de Oriente
- Granda, Beatriz (s.f.): “La enseñanza del pasado en español como lengua extranjera con un enfoque discursivo”, CEPE-UNAM En línea:
<http://revistadecires.cepe.unam.mx/articulos/art12-2.pdf>. [Fecha de consulta: 04.04.2017]
- Hopper, Paul (1979): “Aspect and foregrounding in discourse”, en T. Givón (ed.), *Syntax and semantics: Discourse and syntax*, New York, Academic Press, pp. 213-241
- Jespersen, Otto (1924): *The Philosophy of Grammar*, London, Allen&Unwin. Trad. Española: Barcelona, Anagrama, 1976
- Jingsheng, Lu (2014): La génesis y el desarrollo de los estudios de español en China. En Instituto Cervantes: El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2014. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_14/default.htm
- Klein, Wolfgang (1992): “The Present Perfect Puzzle”, *Language* 68, pp. 525-552.
- Llopis García, Reyes (s.f.): Entrevista para difusión:
<https://www.difusion.com/blog/entrevista-a-reyes-llopis-garcia-experta-en-gramatica-cognitiva-y-ele>
- Mañas Navarrete, Iban (2016): La adquisición de la oposición imperfecto/indefinido por parte de estudiantes rusófonos de nivel avanzado de español LE. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Mao, Pei-wen (2009): La aspectualidad en la interlengua de estudiantes taiwaneses de E/LE. Un estudio empírico sobre la dicotomía pretérito indefinido/preterito imperfecto
- Matte Bon, Francisco (1995): *Gramática comunicativa del español*, Madrid. Difusión
- Quintana Hernández, Lucía (2009): “La adquisición del aspecto. Consideraciones didácticas para el aula de ELE”, *ELUA*, 23, pp. 203-224

_____ (2011): “El aprendizaje del contraste indefinido/imperfecto a través del concepto de aspecto”, *Sintagma: Revista de lingüística*, 22 pp. 101-113

Reichenbach, Hans (1947), *Elements of Symbolic Logic*, New York, The Free Press.

Reinhart, Tanya (1984): “Principles of gestalt perception in the temporal organization of narrative texts”, *Linguistics*, 22, pp. 779-809

Roca Marín, Santiago (2004): *Problemas con el aspecto verbal en E/LE*, Universidad de Alicante.

Rojo, Guillermo (1974): *La temporalidad verbal en español*. Universidad de Santiago, Verba, 1, pp. 68-149

_____ (1990): “Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español”, en I. Bosque (ed.), *Tiempo y Aspecto en Español*. Madrid. Cátedra, pp. 17-43

Rojo, Guillermo y Veiga, Alexandre (1999): “El tiempo verbal, los tiempos simples”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Real Academia Española / Fundación José Ortega y Gasset / Editorial Espasa Calpe S. A. pp. 2867-2934

Ruiz Campillo, José Plácido (2005): “Instrucción indefinida, aprendizaje imperfecto”, *Mosaico*, junio, pp. 9-17

_____ (2007): “Gramática cognitiva y ELE”, *marco ELE*, 14 de noviembre, pp. 1-17

Salaberry, Rafael (1999): “The Development of Past Tense Verbal Morphology in Classroom L2 Spanish”, *Applied Linguistics*, 20/2, pp. 151-178

Schiffrin, Deborah (1994): *Approaches to discourse*. Oxford, Blackwell Publishers Inc.

Smith, Carlota S. (1991): *The Parameter of Aspect*. Dordrecht-Boston-London: Kluwer.

Tobón de Castro, Lucía y Rodríguez, Jaime (1974): Algunas consideraciones sobre el aspecto verbal en español. *Thesaurus*, tomo XXIX, N°1

Vázquez, Antonio (2014): “Dificultades en la alternancia imperfecto/indefinido en relación con verbos de estado y logro por estudiantes suecos de español como lengua extranjera con nivel A2 y B1”, *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 17

Veiga, Alexandre (2004): “Cantaba y Canté. Sobre una hipótesis temporal y alguna de sus repercusiones”, en *Estudio de Lingüística: El verbo*, pp. 599-614

Vendler, Zeno. (1957): *Verbs and Times*, The Philosophical Review, 66 (2), pp. 143-160

Weinrich, Herald. (1974): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid, Gredos.